

No hay civilización ni paisaje humano alguno en el poema, si se exceptúan los gritos y cánticos de esa familia de jornaleros, por lo demás indistinguibles de la misma tierra, pues que, al igual que las golondrinas,

Loro è la sera, lora è l'accento  
della campana; (...)

Al culminar su labor civilizadora, el hombre ha disipado el misterio que rodeaba a ese sagrado equilibrio natural:

Piú è sacro dov'è piú animale  
il mondo: ma senza tradire  
la poeticità, l'originaria  
forza, a noi tocca esaudire  
il suo misterio in bene e in male  
umano. (...)

y sin embargo alguna fuerza hay más poderosa que la ambigua fascinación del progreso que es -dice el poeta- lo que nos lleva a "hacer de la naturaleza virtud" y acompañar el vuelo de las golondrinas, las mismas -pero naturalmente otras, hay manes de Bécquer- que, más que celebrar las gracias del mundo, lloran su desaparición:

(...) nel solatio  
paese padano, nel fianco  
dei freschi collo, e che di schianto  
voi volgete, rondini, all'addio.

"Le cenere de Gramsci" se plantea como un largo monólogo dramático en el Cementerio Inglés de Roma, donde están enterrados Gramsci y Shelley. Aunque quizá sea mejor decir que se trata de un diálogo a tres voces entre la conciencia del poeta, que su esfuerzo y aplica al

ingenuo sforzo di rifare la vita

y la memoria y el legado de esas dos sombras tutelares entre las que Pasolini parece dudar. En el solemne silencio del cementerio, la para él fascinante figura -m'incanta/ l'eroismo di questo narciso- del romántico inglés parece proyectarse sobre la ejemplar eticidad del revolucionario sardo, en un especular juego de referencias (la alusión al pañuelo rojo de los partisanos, el carácter civil del cementerio, los dos geraneos también rojos que circundan la tumba), paralelos y similitudes que la misma discursividad del poema sabe explotar al máximo:

Lí tu stai, bandito e con dura eleganza  
non ottolica, elencato tra estranei

morti: Le cenere di Gramsci...

Creo entender que la ambigüedad se refiere ante todo al propio estatuto moral del poeta, desgarrado entre la pasión (egoísta) de gozar del mundo y la responsabilidad (solidaria) ante la azacaneada existencia colectiva, cuyo fragor laboral asciende hasta las bardas del cementerio:

(...) e se mi accade  
di amare il mondo non è che per violento  
e ingenuo amore sensuale, cosí  
come, confuso adolescente, un tempo  
l'odiai...